POESIAS EROTICAS Y VARIAS

EL TURCO

—

ODA

Del Bósforo vagaba en la ribera
De noche un turco de su bien distante,
Pálido de mortal melancolía;
Mal compuesto llevaba su turbante,
Y con voz angustiada así decia:

Aquí en la playa de los tristes mares,
Al resplandor de la callada luna,
Renacen en el alma mil pesares
Al recordar que la querida mía
Ausentóse llorando de mi lado,
Llorando inconsolable en su agonía.

Infeliz, agitado, sin consuelo,
Yo mismo me desgarro la honda herida
Que abrió en mi pecho el enojado cielo.

De borrasca en borrasca arrebatado,
En medio de la angustia mas tremenda,
De la vida fatal corrí la senda,
Sin encontrar en mi dolor terrible
Algun amigo á quien volver la cara,
Que por piedad mis ojos enjugara.
¡Ay! ¡infeliz del que nació sensible!

Ora tal vez la hermosa en blando lloro
Mojará su blanquísima mejilla,
Y suelto al aire su cabello de oro,
Sobre la arena hincada la rodilla,
Acaso volverá sus ojos tiernos
Y entrambas manos á esta triste orilla.
O, qué sé yo, si al resplandor divino
De esa luna tranquila y apacible,
Asida al brazo de un rival amado,
Palpitará su corazon sensible,
Como otras veces palpitó á mi lado.

Desde la hora fatal de su partida
Devorado de bárbara tristeza,
Busco la soledad mas escondida,
Visito á solas la musgosa fuente,
O recorro tal vez la playa ardiente
Que al lado frecuenté de mi querida.
¡Con qué placer pasábamos las horas
Oyendo de las aguas el estruendo,
Y el triste grito del alcion marino
Que revolaba sobre el mar tremendo!
Su blanca mano aquí coger solia
El nido de la acuática paloma.

O lazos á la tórtola tendia
Entre el junco flexible y amarillo.
¡Cuánto aprecié sus inocentes juegos!
¡Cuánto envidié su corazon sencillo!

¿Cómo se fueron tan hermosos dias?
¿Cómo en la playa me he quedado solo
Sin quien alivie las desgracias mias?
Mujer incomparable, ¿qué se hicieron
De aquella vida la quietud y encanto?
¿Cómo de un golpe para siempre huyeron,
Y me dejaron soledad y llanto?
Miro marchita de una vez mi gloria
Como la flor que deshojó el arado;
Yo era feliz, mas solo la memoria
Ora conservo de mi bien pasado.

Todo á tu lado era á mis ojos dulce:
Esa luna magnífica y radiosa,
Esos astros de luz, ese hondo cielo,
Ese ponto feroz que no reposa,
Esos grandes peñascos, ese suelo
Con sus aves, sus árboles y flores;
Todo me acompañaba en mi alegría;
Hoy todo me acompaña en mis dolores.
Tanto, sin tí, me agobian los pesares,
Que á veces en la noche me importuna
Ver levantarse la redonda luna
Allá detras de los hirvientes mares.
¿Qué me interesa en el distante cielo
El centellante Orion y Cinosura,
Si tan lejos estoy de tu hermosura,

Unico bien que sin cesar anhelo?
¿Qué me importa sin tí la blanca nube
Volando incierta por el aire leve?
¿Qué los grandes y verdes platanares
Que fresco el viento vagaroso mueve,
Si nos separan los inmensos mares?
¿De qué me sirven los jacintos rojos,
El lirio azul y el loto de la fuente,
Si no los han de ver aquellos ojos,
Si no han de coronar aquella frente?
Ora tal vez en la ribera opuesta
Fijas la vista en esa luna triste,
Y sollozas al ver su luz funesta
Que allá nos alumbró cuando partiste.
Yo tambien la contemplo aquí á mis solas,
Y recuerdo tu llanto y agonía,
Y recuerdo que al golpe de las olas
Temblaba tu alma y á la par la mia.
Me acuerdo que tus ojos soberanos
Se clavaron dos veces en el suelo,
Dos veces se clavaron en el cielo,
Y alzaste juntas esas blancas manos.

Nunca jamás me olvidaré en mis dias
De cuando hablamos por la vez postrera:
¿Me olvidarás por otra? me decias:
¿No llorarás por mí cuando me muera?
En tanto se agitaba tu semblante,
Y cambiaba de formas y colores,
Trémulo enmudeció tu labio bello,
Las lágrimas rodaron de tus ojos,
Y en tu alba frente se erizó el cabello.

Inocente mujer, pura y amable,
La mas amable de tu sexo grato,
¿Cómo á mi corazon le fuera dable
Olvidarte por otra? ¿Cómo ingrato
Podré borrar de la memoria mia
Tanta ternura, gracias y recato?
Agitado me encuentran los luceros,
Y del ardiente sol la llama viva;
Siempre te busca el alma pensativa,
Y si descubro en mi fatal martirio
De tu pié delicado alguna huella,
Agitado de trémulo delirio
Mi llanto moja tu pisada bella.
Por piedad una lágrima te pido,
(Tengo hincada en el suelo una rodilla)
Una lágrima sola de ternura
En recompensa de mi fe sencilla;
Mientras que yó, sumido en mi tristeza,
Repaso á solas mi tremenda historia,
Y al repasarla traigo á la memoria
Tu dulce rostro y su fatal belleza.
Alzando á ratos mi semblante adusto
Pídole al cielo que dichosa seas,
Pídole al cielo que otra vez me veas
En la mansion espléndida del justo.

Del turco en tanto ya la voz desmaya;
Y al ver que el mar no cuida de su pena,
Váse á lo largo de la triste playa
Arrastrando el alfanje por la arena.

LA LIBERTAD

(Traduccion de Metastasio.)

Gracias á tantas perfidias
Al fin ya respiro, Nice:
Al fin, de aqueste infelice
El cielo tuvo piedad.
Suelta el alma de prisiones
De mí me conozco dueño,
Y al presente ya no sueño,
No sueño en la libertad.

Se apagó la antigua llama
Y estoy del todo tranquilo,
Que en mí no encuentra un asilo
Do ocultarse mi pasion:
Ya no mudo de colores
Oyendo acaso nombrarte,
Y cuando llego á mirarte
No palpita el corazon.

Cuando me quedo dormido,
En el sueño no te veo,
Y mi primer devaneo
Ya no eres al despertar.
Si me hallo de tí distante,
De verte no tengo gana,
Y á tu lado no me afana
Ni el contento ni el pesar.

Al hablar de tu belleza
No me siento enternecido,
Y al recordarme ofendido
Ya no me puedo enojar.
Nunca me verás confuso
Cuando te miro delante:
Puedo con tu mismo amante
De tí sosegado hablar.

Si me miras altanera
O me hablas con rostro humano,
Es tu menosprecio vano,
Vano tambien tu favor.
Que en mí su antiguo dominio
Perdieron tus labios rojos,
Y ya no saben tus ojos
El sendero de mi amor.

Lo que me alegra ó enfada
Si me hallo contento ó triste,
Ni es un favor que me hiciste,
Ni tuya la culpa es:

Porque sin tí me complace
La selva, el monte y el prado;
Si el sitio no es de mi agrado,
Me repugna aunque allí estés.

Oyeme si soy sincero:
Aunque me pareces bella
No me pareces aquella
A quien ninguna igualó.
No te ofenda mi franqueza:
Diré que en tu bello aspecto
Ora encuentro algun defecto
Que lindo me pareció.

Al quebrantar tus cadenas
(Lo confieso sonrojado)
Sentí el pecho destrozado
Y pensé que iba á morir.
Mas por salir de tormentos,
Por no mirarse oprimido,
Por recobrar lo perdido,
Todo se puede sufrir.

Si el pajarillo se encuentra
Preso en la liga, forceja,
Y allí su plumaje deja,
Pero se suelta á volar:
Pasados algunos dias
La pluma se le renueva,
Y ya cauto con la prueba
No le vuelven á engañar.

Sé que mi primera llama
Viva en mí la estás creyendo,
Porque lo estoy repitiendo,
Y porque callar no sé.
Me hace hablar aquel instinto
Que á todo mortal sugiere
El hablar, cuando refiere
Los riesgos que ya no ve.

Despues de combates rudos
Cuenta el guerrero sus males,
Y presenta las señales
De heridas que recibió:
Así el esclavo contento
Enseña, libre de penas,
Aquellas duras cadenas
Que alguna vez arrastró.

Hablo, es verdad, pero hablando
Distraerme solo procuro;
Hablo, pero no me apuro
Por satisfacerte á tí:
Hablo, pero no pregunto
Si mis palabras abonas,
Ni si tranquila razonas
Cuando platicas de mí.

Una ingrata yo abandono,
Y tú un corazon sincero;
De los dos, no sé, primero
Quien se habrá de consolar.

Sé que un amante tan firme
No hallará Nice traidora,
Pero que otra engañadora
Es muy fácil encontrar.

PALINODIA

(Traduccion de Metastasio)

Apláquense tus enojos,
Perdóname, amada Nice,
Que el error de un infelice
Es muy digno de piedad.
Mi alma se jactó algun dia
De no ser tu prisionera;
Pero fué la vez postrera
Que canté mi libertad.

Cierto es que el ardor antiguo
Quise ocultar á tus ojos:
Disimulé mis enojos
Para encubrir mi pasion;
Pero, mude ó nó colores,
Si escucho tu nombre amante,
Todos ven en mi semblante
Cómo está mi corazon.

Por eso siempre te veo,
No en el sueño solamente,
Que donde no estás presente
Te halla mi imaginacion:
Por tí, si estoy á tu lado,
Y por tí, si estoy distante,
Ando como delirante,
De placer ó de afliccion.

Cuando de tí no platico,
El fastidio me importuna,
No me acuerdo de ninguna,
Todo me llega á enfadar:
Estoy tan acostumbrado
A nombrarte á cada instante,
Que hasta con tu mismo amante
Suelo de tí platicar.

Ya me mires altanera,
Ya me hables en tono humano;
Todo mi poder es vano,
Me hagas desprecio ó favor.
Obedecerte gustoso
Ese es todo mi destino,
Porque á dirigir no atino
Mis movimientos de amor.

Si algun placer te disgusta,
Aquese placer me enfada,
Y solo aquello me agrada
Que he recibido de tí.

Contigo me gusta todo,
La selva, el monte y el prado;
Ningun sitio es de mi agrado
Cuando tú no estás allí.

Voy á hablarte francamente:
No solo te juzgo bella,
No solo te juzgo aquella,
Que el mundo no tiene igual;
Sino que á veces injusto,
Viendo cualquiera semblante,
Lo tengo por repugnante,
A escepcion de tu beldad.

No romperé tus cadenas,
Porque sonrojado, en vano
Romperlas quiso mi mano,
Y pensé que iba á morir.
¡Ay! por salir de amarguras
Me aflige mayor tormento:
¡Ay! si de nuevo lo intento
Ya no lo podré sufrir.

El pajarillo que se halla
Preso tal vez en la liga,
Mueve el ala con fatiga
Buscando su libertad:
Mas sus alas agitando,
Los obstáculos renueva,
De escaparse haciendo prueba
Se aprisiona mas y mas.

Que se apague no deseo
La llama antigua y amable,
Y cuanto mas de esto se hable,
Menos lo puedo querer.
Sé bien que un locuaz instinto
A ello inclina á los amantes;
Pero en fin, si hablan como antes,
La llama se está en su sér.

El guerrero en los peligros
Las batallas vitupera,
Pero á la marcial bandera
Siempre se torna veloz:
Así vuelve muy contento
Esclavo libre de penas,
Por costumbre á las cadenas
Que detestaba feroz.

Hablo, pero hablando, siempre
De tí platicar procuro;
Por nuevo amor no me apuro,
Ni yo sé cambiar de amor:
Hablo; mas despues demando
Compasion por lo que digo;
Hablo, pero siempre sigo
Pendiente de tu favor.

Un corazon tan constante,
Un delincuente sincero,
Con tu cariño primero,
Vuelve, vuelve á consolar.

En este amante rendido,
Al menos, Nice la hermosa,
Sé bien que una alma engañosa
No ha de poder encontrar.

Si en hacer la paz convienes,
Si me vuelves tu favor,
Cuanto canté de desdenes
He de cantarte de amor.